

JUAN DE TIMONEDA.
LOS CIEGOS Y EL MOZO.

PASO.

PERSONAS. { MARTIN ALVAREZ, *ciego.*
 PERO GOMEZ, *ciego.*
 PALILLOS, *mozo.*

PALILLOS.

Muy excelentes señores,
 con humil acatamiento
 las manos veces sin cuento
 les beso muy sin temores.
 Acá por intercesores
 so enviado,
 y lo que mas me ha forzado
 á deciros la verdad
 es tener necesidad,
 de lo cual Dios sea loado.
 Pero en fin tengo pensado
 que al presente
 donde está tan noble gente
 un amo no faltará,
 por ser menester habrá

DRAMÁTICAS.

á este pobre sirviente:
 que de oficios mas de veinte
 sé hacer;
 y si el trage y parecer
 demuestra que poco valgo,
 consuélome que hijodalgo
 so, aunque pese á Lucifer.
 Por eso quien de comer
 me dará
 y por mozo me terná,
 podrá alabarse y decir
 que á él le suelen servir
 hijosdalgo de verdá.
 Asi mi querer está
 de ponerme
 (porque no haya de perderme)
 hora sea á melcochero,
 ó á mozo de cocinero,
 para poder socorrerme,
 aunque sé un poco entenderme
 de harbolario
 y tambien de apotecario:
 y aunque el oficio es muy viejo,
 del arte de mandilejo
 os daré todo el sumario.
 Para mozo de un vicario
 me pornia
 solo porque cada dia
 de las ofrendas comiese,
 y al beber, cuando me viesse,

de mí no se quejaria;
 pues si á la voluntad mia
 amo hallase,
 yo os doy fé que trabajase
 aunque me hiciese mil sobras,
 de mis servicios y obras
 en valde no se quejase.
 Porque el tiempo no se pase
 en hablar,
 empezaros he á contar
 las condiciones que tengo.
 Allá do voy nunca vengo,
 y es condicion singular;
 la otra es no levantar
 de mañana,
 la cual tengo por muy sana:
 sé romper lo que está sano,
 sé al pan dar una mano
 si de comer tengo gana.
 Si veo que está liviana
 la redoma,
 el pesar que allí me asoma
 jamás tiene par ni cuento:
 cuando estoy harto y contento
 por jamás harán que coma.
 Pues si alguno dice, toma,
 con dinero,
 luego me volvió ligero.
 Por abreviar de razones,
 en fin estas condiciones

son propias de caballero.
 Si preguntais de ganchero,
 por mi fé
 nunca en mi vida lo usé,
 sino una vez seis ducados,
 y estos me fueron forzados
 hurtar de do los hurté.
 Sobre ellos contaros he,
 con que holgueis,
 un donaire, y tomareis
 en oillo pasatiempo.
 Yo estaba, no ha mucho tiempo,
 con un amo que reireis,
 y porque mejor noteis
 era ciego:
 que de su vida reniego,
 cual el triste lo pasaba,
 que de pan no me hartaba.
 Yo, como rapaz matiego,
 acordé tramalle un juego
 muy gracioso
 y para mí provechoso,
 y es que supe que escondia
 los dineros que tenia,
 por ser dellos codicioso;
 yo, como mozo astucioso,
 de hambre muerto,
 acechéle el lugar cierto.
 do escondia este dinero,
 y ví que en un agujero

lo escondia con concierto.
Yo en haberlo descubierto
la vereda,
con mi mano mansa y beda
apañé todo el caudal;
pero en fin todo fue á mal,
yo perdido y la moneda.
Pues del hurtar no me queda
ningun bien,
quiero huir de tal desden.
No sé en qué precio preciase
que al presente un amo hallase
ansi plegue á Dios. Amen.

MARTIN ALVAREZ.

Devotos cristianos, ¿quién
manda rezar
una oracion singular
nueva de nuestra Señora?

PALILLOS.

Parece que he oido agora
ad algun ciego hablar.
Veislo por do fue á asomar,
ciego es:
este es mi amo, pardiez,
de quien agora os hablé.
Huíré.... ¿mas para qué?
Esconderme quiero pues.

MARTIN ALVAREZ.

Mandadme rezar, pues que es
noche santa,
la oracion segun se canta
del nacimiento de Cristo.
¡Jesus! nunca tal he visto,
cosa es esta que me espanta:
seca tengo la garganta
de pregones
que voy dando por cantones,
y nada no me aprovecha:
es la gente tan estrecha
que no cuida de oraciones.

PERO GOMEZ.

¿Quién manda sus devociones,
noble gente,
que rece devotamente
los salmos de penitencia,
por los cuales indulgencia
otorgó el Papa Clemente?

MARTIN ALVAREZ.

Ciego es este ciertamente
como yo,
el que agora voces dió:
mi compadre es si no miento.

PERO GOMEZ.

La oracion del nacimiento
de Cristo.

MARTIN ALVAREZ.

Ce.

PERO GOMEZ.

¿Quién llamó?

MARTIN ALVAREZ.

Pero Gomez.

PERO GOMEZ.

¿Quién es?

MARTIN ALVAREZ.

¿No

me conocéis?

PERO GOMEZ.

Martin Alvarez, ¿qué haceis?
buenas noches le dé Dios.

MARTIN ALVAREZ.

Compadre, asi haga á vos,
¿á do bueno?

PERO GOMEZ.

Ver podeis:

vo por ciudad, como veis,
pregonando
y la oracion voceando

de Cristo, pues en verdad
es hoy su natividad.

MARTIN ALVAREZ.

En la mesma oracion ando.

PERO GOMEZ.

¿Sin mozo vais? dende cuando
me decí.

MARTIN ALVAREZ.

Dos mil años ha que en mí
ya no está, que segun fundo,
en el universo mundo
tan gran bellaco no ví.

PALILLOS.

Llegarme quiero hácia alli
cerca de ellos
y un poquito revolvellos,
pues contra mí se desmandan.

PERO GOMEZ.

Compadre, tábanos andan,
¿no sentís?

MARTIN ALVAREZ.

Rabia con ellos.
¿Oh! hideputa en los cabellos
he tomado....

Creo que no.... ¡Oh! mal grado
que se me fue.

PERO GOMEZ.

Mas.... pardios....

¡Oh! reniego non de vos.

MARTIN ALVAREZ.

Juro á diez que va enlodado.
Pues volviendo á lo pasado
que primero
hablamos, deciros quiero
que mi mozo cuando huyó
seis ducados me hurtó.

PERO GOMEZ.

Mais.... ¿burlais?

MARTIN ALVAREZ.

No, son de vero.

Dejóme tan lastimero
de verdad,
y en tanta necesidad,
compadre, podeis creer,
cual nunca me pensé ver.

PERO GOMEZ.

¡Oh qué mozo y qué bondad!
Si Dios me dé sanidad
y alegría,
que en verdad tal no sabia.
¿Mas cuánto ha que yo os hablo
que deis los mozos al diablo?

vos teneis vuestra porfia
que os roban de cada dia
por razon
cuanto pueden sin pasion,
y el mozo, por hablar claro,
para nosotros es caro
tan solo por la racion.
Asi que en mi opinion
hallo pues
que ir á solas mejor es
que no mal acompañado;
y sino cuando es mirado,
ganancia y caudal perdés.

PALILLOS.

¡Oh qué gracioso entremés!
El buen viejo
¡qué ejemplos da y aparejo!
muy bien predica elegante.

MARTIN ALVAREZ.

Compadre, de aqui adelante
tomaré vuestro consejo,
pues se vé que sois añejo
de saber.
Mas vos tambien á mi ver
debeis, compadre y vecino,
el dinero de contino
en buen recado poner,
y no ansina lo tener
aviniente

sin temor de inconveniente:
si los poneis á su bozo,
ved si los hurtará el mozo,
no digo seis, pero veinte.

PALILLOS.

¡Sí, tomaldo al inocente,
que si hallára
los veinte que los dejára!

MARTIN ALVAREZ.

¡Pues, pésete á la fortuna!
do estaban, persona alguna
hallarlos nunca pensára:
no pues porque los ganára
mal ganados,
sino creo que mis pecados
me han traído á pagadero.

PERO GOMEZ.

¿Do estaban?

MARTIN ALVAREZ.

En un aujero
dentro en mi casa guardados.

PERO GOMEZ.

¡Oildo! cuán bien alzados
(cara atras)
los tenia.

MARTIN ALVAREZ.

No sé qué mas
podia hacer en guardallos.

PERO GOMEZ.

Compadre, con vos llevallos
era muy mejor y en paz.

PALILLOS.

¡Oh hideputa, y qué hipocras,
sino miento,
que sois vos, segun que siento!

PERO GOMEZ.

Aosadas que yo no he miedo
los dineros, si hacer puedo
me hurten do los asiento.

MARTIN ALVAREZ.

Pues ese tal regimiento
que usar
soleis, me debeis vos dar.

PERO GOMEZ.

Pláceme. Siempre procuro,
compadre, por ir seguro
los dineros no apartar
de mí, sino los llevar
yo conmigo,
pues son nuestro bien y abrigo;

que allí do el dinero vá
mi corazon siempre está
con él, por ser fiel amigo,
y aun mis dineros me obligo,
si quereis
apostar que no sabeis
en qué parte van de mi
persona.

MARTIN ALVAREZ.

Ea que sí.

PERO GOMEZ.

Compadre, no acertareis.

MARTIN ALVAREZ.

Apostay que los traeis,
sin mentir,
en los zapatos.

PERO GOMEZ.

Reir

me haceis á boca llena.

PALILLOS.

¡Oh qué plática tan buena!
llegar quiero por oir.

PERO GOMEZ.

En fin quiérooslo decir
donde estan

y el lescondrijo do van,
mas con todo no quisiese
que aqui alguno lo oyese
por no me ver en afán.

PALILLOS.

Callar cumple, juria san
con primor.

MARTIN ALVAREZ.

Esperá y será mejor
reconocer si habrá alguno
por aqui. No hay ninguno,
hablar podeis sin temor.

PERO GOMEZ.

Pues sabed que alrededor
del bonete
los llevo como á ribete,
compadre, y emparejados.

MARTIN ALVAREZ.

¿Y serán cuántos ducados?

PERO GOMEZ.

Hasta cinco, ó seis ó siete.....
Dad acá: ¡en gentil sonete
os entonais!

MARTIN ALVAREZ.

¿Qué diablos me demandais?

PIEZAS

PERO GOMEZ.

Mi bonete.

MARTIN ALVAREZ.

¿Cómo? ¿Cuándo
os faltó?

PERO GOMEZ.

No esteis burlando:
echaldo acá.

MARTIN ALVAREZ.

Mas ¿burlais?

PERO GOMEZ.

Compadre, ¿de eso os picais?

MARTIN ALVAREZ.

¿Qué hablar!

Mirá si os soleis picar
vos en hacer cosa tala,
que esa palabra es muy mala.

PERO GOMEZ.

¡Oh qué buen disimular
que teneis!

MARTIN ALVAREZ.

Id á rodar,
que no nada.

DRAMÁTICAS.

PERO GOMEZ.

Compadre, á mí no me agrada
que con dineros burlemos;
sino ved que perderemos
la nuestra amistad pasada.

MARTIN ALVAREZ.

Digoos que esa badajada
que decís
es mal dicha, si sentís.

PERO GOMEZ.

Ea, dejad aquesos fieros,
y volvedme los dineros,
que vos los teneis.

MARTIN ALVAREZ.

Mentís.

*